

Destierros y cruces culturales rumanos en Argentina durante la Guerra Fría

Romanian exiles and cultural crossroads in Argentina during the Cold War

Olivia Narcisa Petrescu

olivia.petrescu@ubbcluj.ro

Universidad Babeş-Bolyai, Cluj-Napoca, Rumania

ORCID: 0000-0002-6685-5330

RECIBIDO: 02/08/2024

ACEPTADO: 09/10/2024

Olivia Narcisa Petrescu es doctora magna cum laude en Literatura Comparada y doblemente graduada por la Universidad “Babeş-Bolyai” de Cluj-Napoca en Letras y Derecho, profesora titular en el Departamento de Lenguas Modernas Aplicadas de la Facultad de Letras de la misma universidad. En calidad de docente, editora, evaluadora, coordinadora de tesis, trabajos finales y proyectos culturales, a la vez que traductora e intérprete jurada, sus intereses profesionales y áreas de investigación son la traducción especializada y los estudios culturales. La autora publicó dos libros en torno a los estudios literarios comparados: *Laberintos posibles. Cultura y significados hispánicos* (2008), *La significación mítica del espacio en la literatura iberoamericana e inglesa del siglo XX* (2014), también un manual de correspondencia comercial para fines didácticos: *Guía del estudiante para su orientación profesional y técnicas de inserción laboral* (2004) y uno de cultura gastronómica: *Cultura y gastronomía en América Latina* (2024). Además tiene varias traducciones de poesía y prosa: Jorge Manrique (2014), Guillermo Arriaga (2007), Julio Baquero Cruz (2011), Mihai Lisei (2004), entre otros.

RESUMEN: Conceptos como *exilio*, *migración* y *aculturación* apuntan a algunos de los fenómenos más antiguos y siempre presentes en la humanidad, aunque los motivos de desplazamiento han sido generalmente variados, desde los sociopolíticos, económicos hasta otros más bien personales. Sin duda, más allá de los lugares de origen, los cruces y las tierras de adopción, la trayectoria en sí no resulta ni unitaria ni estable, porque supone experimentar contextos históricos, políticos, lingüísticos y culturales diferentes, sometidos a una hibridación y adecuación continuas. La presente investigación se plantea ilustrar un breve panorama del comunismo en Rumania y las etapas del exilio rumano durante la Guerra Fría. Nuestro análisis indaga sobre la importancia cultural de dos de los más destacados intelectuales que eligieron el territorio argentino como espacio de su exilio político, creación literaria, actividad cultural y educacional en la segunda mitad del siglo XX: el lingüista Dumitru Găzdaru —de 1946 hasta su fallecimiento en 1991— y el

ABSTRACT: Concepts such as exile, migration and acculturation point to some of the most ancient and ever-present phenomena in humanity, although the reasons have varied, ranging from socio-political and economic to more personal ones. Undoubtedly, beyond the places of origin, crossings and lands of adoption, the trajectory of an exile is neither unitary nor stable, because it involves experiencing different historical, political, linguistic and cultural contexts, subject to continuous hybridization and adaptation.

This research aims to illustrate a brief overview of communism in Romania and the stages of Romanian exile during the Cold War. Our analysis explores the cultural importance of two of the most prominent intellectuals who chose the Argentinean territory for their political exile, literary creation, cultural and educational activity in the second half of the 20th century: the linguist Dumitru Găzdaru —from 1946 until his death in 1991— and the renowned Vintilă Horia —between 1948 and 1953— before settling

reputado Vintilă Horia —entre los años 1948 y 1953— antes de establecerse definitivamente en España donde fallece en 1992. Sus identidades complejas, aunque distintas, su afán por fundar y colaborar en revistas e instituciones de gran talla cultural, la relación que mantienen entre su lengua y otras, (dentro de la perspectiva del destierro y los valiosos estudios de romanística e hispanismo que publican por todo el mundo) dan testimonio de su alto nivel intelectual.

PALABRAS CLAVE: exilio rumano, Argentina, cultura, intelectuales, Guerra Fría.

permanently in Spain, where he died in 1992.

Their complex but distinct identities, their eagerness to establish and collaborate in journals and institutions of great cultural stature, the relationship they maintain between their own language and others, and also the valuable studies of romanistics and hispanism they published all over the world, bear witness to their high level of research.

KEYWORDS: Romanian exile, Argentina, culture, intellectuals, Cold War.

Significados del destierro

Exilio, asilo político, diáspora, emigración son términos que pueden tener múltiples significados para los especialistas, de modo que, en la actualidad, hay divergencias de opinión en lo que concierne al uso de uno u otro.

Tanto la realidad personal de cada exilio, con sus inmensas circunstancias, como las diferentes formas no ficcionales o literarias, apuntan a la grave situación -denunciada por el ensayista Claudio Guillén- de que “por este mundo, los desterrados siguen siendo muchos” (1998: p. 29). Esto nos lleva a pensar que el exilio es un fenómeno tan complejo y perdurable como la existencia misma. Según el más reciente informe mundial, hoy día el número de migrantes a nivel internacional asciende a 272 millones de personas, lo que significaría un 3,5% de la población mundial (*World Migration Report*, 2020: p. 3).

Sin embargo, hay que matizar al menos dos significados: uno impuesto por la coyuntura económica y otro por la política, aunque a veces se solapan. Por un lado, ha llegado a ser tradicional denominar *emigración* o *expatriación* a las migraciones voluntarias, debidas a causas económicas, lo que no constituye el tema de nuestra investigación. Por otro lado, esos desplazamientos determinados forzosamente por razones políticas o ideológicas llevarían el nombre de *exilio*, *deportación*, *destierro* o *refugio*.

Además, Claude Cymerman (1993: p. 523) observa que los especialistas en la materia emplean hoy el nombre de *exilio cultural* para referirse a un tipo de exilio elegido o autoimpuesto por escritores o artistas que deciden crear, publicar y recibir la

acogida de su obra en otra parte del mundo fuera de su propio país. Personalmente, creemos que dicho término es bastante innovador, ya que alude tanto a la actitud creadora como al estreno de la recepción artística fuera de los confines nacionales, sociales, lingüísticos o culturales habituales, lo que, en la época actual, dominada por las nuevas tecnologías y los espacios virtuales parece algo muy frecuente y común, y, por ende, tampoco estará incluido en nuestra investigación.

Concretamente, sobre la semántica del exilio, Paul Ilie asevera que “la separación de individuos de su nación puede adoptar múltiples formas: separación voluntaria, expulsión, autoexclusión temporal, separación, marginalidad, desplazamiento del centro” (1981: p. 9 en Figueroa, 2008: p. 149). Todo ello determina un mecanismo de construcción de subjetividad, concentrada en la pura experiencia que destila emociones y valores:

El exilio es un estado de ánimo cuyas emociones y valores responden a la ruptura y separación como condiciones en sí mismas. Vivir aparte es adherirse a nuevos valores que están separados de los valores predominantes; aquel que percibe esta diferencia moral y que responde a ella emocionalmente vive en exilio (Ilie, 1981: p. 10).

En lo que nos concierne, somos de la opinión de que el exilio cubre una significación diversa, recurrente en la historia y a la vez distinta para cada persona que emprende semejante camino, empezando con “aquellos que se fueron del país, aunque nadie los persiguiera directamente, pero en función de un análisis, personal y político, que aconseja la salida”, y terminando con “los que yéndose, lograron evitar la persecución y cárcel, pasando por los que se vieron

obligados a exiliarse porque consideraban que su vida estaba en riesgo a causa de sus convicciones políticas, reprimidas en general por el poder” (Martini, 1993: p. 552).

A juicio del escritor Norman Manea, el exilio impregna los genes humanos y empieza ya “al salir de la placenta” (2008: p. 231). El niño recién nacido sufre metafóricamente el abandono del vientre maternal y se lanza al espacio exterior, el lugar menos seguro del mundo, y de ahí surgirá posteriormente el trauma doble del exilado maduro. En la Biblia, el Génesis precede al Éxodo, y el desterrado se ve obligado a escapar, al haber tenido que elegir entre la huida o la lucha y al final opta por el modo más humillante de sobrevivir. Para algunos que entendieron que la lucha significa morir, prácticamente no hubo opción ninguna. Por ello, la imagen de la fuga y del exilio existe en los libros sagrados de la mayoría de las religiones y mitos fundamentales de muchas culturas.

Al mismo tiempo, observamos la dimensión mítica y recurrente del exilio, que se manifiesta por la repetición continua del modelo originario en el mundo actual. El cruce esencial en el exilio (independientemente de las causas que lo generaron) lo constituye la recalibración de la relación entre la persona y el mundo. Desde la expulsión del Paraíso, equivalente al abandono de la placenta, hasta la deportación de millones de judíos en la Segunda Guerra Mundial o de otros millones de personas durante las dictaduras políticas de la historia moderna y contemporánea, se podría resumir diciendo, en las palabras de Edward Said, “que hace siglos que el exilio existe irremediabilmente e insoportablemente en la historia” (Said, 2000: p. 174).

Efectivamente, a lo largo de los siglos, el exilio ha causado ecos literarios sublimes, estrechamente relacionados con el devenir y la permanencia. Ello no cuestiona, según Claudio Guillén, los condicionamientos históricos que modelaron en su día los destinos de los exiliados, sino más bien se centra en los fundamentos valorados como repetitivos en la historia y apreciados como simbólicos por la conciencia y la mentalidad colectiva.

El desafío evidente y provocador de la literatura procedente del exilio, o escrita como respuesta a él, es el carácter recurrente de ciertas circunstancias y coordenadas, o de ciertos sucesos, procesos, conflictos y descubrimientos que se observan tanto en las formas del exilio mismo como en las de las respuestas de los escritores. [...] es útil aproximarse al diálogo entre el devenir y la repetición, o entre el cambio histórico y las estructuras evidenciadas por la repetición, de la manera que en otras ocasiones he denominado interhistórica (Guillén, 1998: p. 30).

De hecho, a nivel psicolingüístico estamos acostumbrados a percibir *el exilio* como una vivencia forzada en otro lugar diferente del que uno normalmente desearía, sea porque la persona es expulsada de su patria (como los famosos casos del poeta Ovidio o Napoleón, entre otros), o bien porque uno elige alejarse de un lugar o un sistema que no le conviene, —yendo por un camino que suele ser sin retorno— como se dio en la situación de muchísimos rumanos que emigraron durante el período comunista. En este sentido, el exiliado vive varias fases en su evolución cultural después de haber abandonado el espacio natal, y una de las más importantes es la *aculturación*, es decir la readaptación al lugar de acogida. Por tanto, destacamos dos posturas diametralmente opuestas de relacionarse con el exilio. Por un lado, hay una mirada positiva,

analizada por George Lamming en *The Pleasure of Exile* (1992) que sostiene que el exilio significa libertad, estar vivo en un espacio abierto que predispone a todo tipo de exploración e innovación (es el caso de Tristan Tzara, James Joyce, Vladimir Nabokov, Eva Hoffman, Edward Said etc.). Aún más, Eva Hoffman (1999) aboga incluso por una teoría posmoderna del exilio que suma toda la serie de experiencias consideradas positivas para la evolución mental y emocional de cualquier exiliado: el desarraigo, la desorientación, la incertidumbre, la extirpación, la fragmentación de la individualidad, la separación de seres humanos.

Sin embargo, por otro lado, indefectiblemente, estamos más acostumbrados a distinguir una mirada negativa que interpreta el exilio como ruptura dolorosa, alienación, destierro traumático, o también como castigo constructivo y trámite obligatorio para purificarse y expiar algo malo ocurrido en el pasado. Se trata en estos casos de argumentos aducidos por la filosofía de muchas religiones. Aquí incluiríamos a todos los artistas y autores alejados de su patria, con o sin su voluntad, que, en lugar de transmitir su afán de adaptarse, expresaron el choque cultural y “el supremo desastre de la soledad y desesperación” en las palabras de Joseph Conrad en *Heart of Darkness* (1899).

A partir de los dos acercamientos al exilio, nacen las literaturas *del/sobre* el exilio y *desde/en* el exilio. La primera es, en gran parte, (auto)biográfica, manifestando su carácter compensatorio, subjetivo y traumático experimentado personalmente por el autor. Por ejemplo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, vino cuajándose un género literario propio del oeste europeo sobre el

exilio, constituidos por las obras de autores exiliados o refugiados de los regímenes totalitarios (en esta categoría citaríamos a los que se fueron de Rumania antes del año 1989, tales como Herta Müller, Norman Manea, Paul Celan etc.). En su caso, el exilio es detonante y tema central de su obra.

Otra categoría literaria desde el exilio fue trazada por autores que tuvieron que abandonar su tierra natal por voluntad propia o ajena, pero no versaron sobre el tema del exilio más que en segundo plano. No obstante, en un análisis más sutil se pueden vislumbrar algunos elementos clave reconocibles como propios de esa literatura, como serían la alienación, la fragmentación-dislocación emocional o lingüística, la nostalgia, la crisis identitaria y los avatares de la migración, la creatividad como salvación, etc.

En último lugar, aunque no menos importante, mencionaremos que algunos críticos literarios han abarcado el tema del éxito y de la popularidad del que gozan algunos escritores exiliados, y no necesariamente se referían a las ventas, sino más bien a los premios más importantes (Nobel, Médicis, Goncourt, Man Booker, etc.) otorgados a lo largo de los siglos XX y XXI. Una de las cuestiones que se podría plantear es si tales autores habrían sido tan conocidos, leídos, difundidos, si no hubiesen abandonado su lugar originario. Siguiendo la misma lógica, es evidente que los autores rumanos Mircea Eliade, Emil Cioran, Vintilă Horia y Norman Manea parten de un país natal relativamente pequeño y con unos tirajes de libros muy humildes y encuentran en sus países de acogida una recepción mucho más generosa, situación con la que nunca habían podido soñar en su patria. Este punto de vista indica claramente que si se hubieran

quedado en su patria, habrían dejado de crear a ese nivel o habrían permanecido prohibidos, censurados o condenados forzosamente al anonimato antes de cumplir su meta espiritual en el mundo.

Perspectivas históricas del exilio y Rumania en la Guerra Fría

El fenómeno de la migración de los rumanos hacia otros territorios empieza a manifestarse con más vigor desde la segunda mitad del siglo XIX, pero a lo largo del siglo XX es cuando se intensifica el proceso debido a causas políticas: discriminación, amenaza, censura y persecución. Como país europeo, Rumania ha sufrido la agitada historia del Viejo continente, dividido en ideologías políticas opuestas, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial. El enfrentamiento político, económico, social, pero sobre todo ideológico y militar quedó instituido durante más de cuarenta años debido a la “cortina de hierro”, levantada entre el bloque Occidental (capitalista), bajo la influencia de los Estados Unidos, y el bloque del Este (comunista), liderado por la Unión Soviética.

Cabe recordar que el comunismo como mentalidad surgió de unos ideales teóricos y de unos profundos principios humanitarios enunciados en el *Nuevo Testamento*, predicados por Jesucristo, retratados por Tomás Moro en su *Utopía*, valorados por Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, y desarrollados posteriormente por Lenin. El comunismo, que ha adquirido muchas interpretaciones a lo largo de décadas, en los países del *bloque comunista* siguió de cerca la experiencia rusa, que transmitió, o más bien impuso, unas directrices claras sobre cómo aplicarlo. Las directrices abordaban todos los aspectos posibles de

la sociedad en los ámbitos económico, político, social y cultural. A pesar de ello, consideramos que en Rumania el comunismo nunca se alcanzó realmente, y la sociedad socialista se convirtió en un régimen contradictorio, definido por paradojas: por una parte, se convirtió en un periodo de altos ideales humanitarios, que pretendía construir una nueva sociedad basada en la igualdad de derechos, que ensalzaba al ser humano y le proporcionaba una educación “multilateralmente desarrollada”, pero, por otra parte, dio lugar a muchas persecuciones, frustraciones y a un trato injusto al pueblo, que finalmente desembocó en la abolición cruel del régimen de Ceaușescu en 1989.

Consecuentemente, el exilio y la censura fueron los fenómenos más controvertidos en la sociedad y la cultura rumanas durante los años comunistas, un periodo que abarcó desde 1945 a 1989. A primera vista resulta difícil dividir tal periodo en etapas, ya que fue una época tumultuosa con altibajos de miedo y terror, alternados con meses más relajados, en los que los intelectuales, escritores, poetas y actores culturales se sentían más o menos perseguidos y acosados por expresar libremente sus pensamientos.

Prácticamente, el exilio intelectual rumano empieza en los años 1945-1949, en la etapa estalinista del comunismo. Frente a esa situación, algunos eligen “el exilio interior”, y continúan su vida en Rumania, escribiendo y publicando, bajo mucho control y amenaza, mientras que otros optan por salir del país, con todos los riesgos. De todas maneras, hubo momentos antes de la instauración del comunismo que impulsaron a muchos intelectuales a abandonar el país. Nos referimos a los acontecimientos de los años 39, 40, y 41,

marcados por el movimiento legionario de la *Guardia de Hierro*, y después a la gobernación dictatorial del Mariscal Antonescu entre 1940 y 1944. Aunque el político y militar rumano empezó la Segunda Guerra Mundial manifestando su estrecha alianza con el Eje, en 1944, Rumania, cambió de bando, porque se había anticipado el final de la guerra y se negoció un armisticio con los británicos.

A partir de ese momento, los oficiales de Rumania fueron capturados y después de la caída de Antonescu, muchos escritores, médicos, periodistas, universitarios, (unos de orientación de ultraderecha —legionarios—, otros no), iniciaron su largo viaje hacia el exilio. Según Fernández Almagro (1948: p.9), miembro de la Real Academia de la Historia: “Rumania quedaba allá, con todas las llamas de la guerra prendiendo en su suelo, con todas las amenazas soviéticas encima, con el ‘telón de acero’ en trance de caer sobre el noble pueblo como guillotina de dramático destino”.

De todos modos, resulta complicado citar a todos los críticos, ensayistas e historiadores que trataron el exilio rumano, quizás porque sea un tema tan universal y afín al mismo oficio de ser escritor. Sin embargo, Florin Manolescu (libro publicado en 2003 y reeditado en 2010) es uno de los más conocidos, ya que propuso una enciclopedia sobre el exilio rumano entre 1945 y 1989, con una labor extensa que incluye escritores, revistas, instituciones y organizaciones en los mismos años de la dictadura comunista. Además, su trabajo viene completado por la historia del exilio rumano escrita por Eva Behring (2001) y la de Vasile C. Dumitrescu (1997); por el ensayo de Georgeta Filitti (1998) que reúne las voces de los rumanos y griegos emigrados políticamente de Rumania en el período 1954-1968; por

el libro de Mircea Popa (1998) y también por el diccionario de Ion Hangiu (2004) e Ilie Rad (2010) que recogen todos los testimonios de la prensa rumana entre 1790-2010, abarcando, por supuesto, también las publicaciones pertenecientes a la diáspora rumana. Anteriormente, Cornel Ungureanu (2000), Mircea Anghelescu (2000) y Zara Briscan (2016) publican otros libros representativos sobre el exilio que son más bien historias literarias con inserciones ensayísticas y de crítica literaria. Aún más, los investigadores del exilio rumano coinciden en que las últimas ediciones de las historias de la literatura rumana (por ejemplo, las de Nicolae Manolescu o Alex Ștefănescu) no incluyen un capítulo aparte dedicado al exilio, lo que sugiere que la literatura de la diáspora todavía no goza de una inclusión visible en el patrimonio literario y cultural rumano, o bien se ha asimilado solo en parte a otras literaturas foráneas, considerándose un género híbrido no delimitado. El debate todavía no ha agotado todas las polémicas, pero nuestra opinión es que, más allá de la cuestión del apartado histórico-literario o dónde encajar el exilio literario, hay que proceder a una reparación moral y restitución de identidad cultural múltiple, en el sentido de que muchos autores fueron prohibidos y excluidos de las historias y diccionarios literarios rumanos por el régimen comunista.

Por lo general, las fuentes de la historia literaria rumana suelen enfatizar tres etapas de exilio durante el régimen comunista (según Eva Behring (2001), siguiendo la idea del crítico Laurențiu Ulici expresada en su libro de 1996): la primera entre los años 1940 y 1947, la segunda entre 1948 y 1964 y la siguiente entre los años 1964 y 1989.

Primera etapa (1941-1947): durante los años 1941-1965, el poder político lo ostentaba el Partido Comunista, encabezado por

Gheorghe Gheorghiu-Dej, elegido secretario general del Partido Comunista en 1945. Ese mismo año, la Conferencia de Yalta reunió a los jefes de gobierno de Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética para acordar la reorganización del mundo de posguerra. En 1947, Miguel, rey de Rumania, abdicó y, en consecuencia, Rumania fue declarada República Popular. Esto representó un paso decisivo para el compromiso de Rumania en la vía del socialismo. La política ideada por Gheorghe Gheorghiu Dej puede describirse como una política pro soviética, que se adhirió a los principios de Stalin hasta la muerte de este.

La primera chispa del exilio está constituida por los diplomáticos que deciden no volver al país después de la instauración del gobierno de Antonescu. La siguiente ola, más numerosa y con una orientación totalmente distinta, es la de los legionarios que se fueron de Rumania en 1941. A estos se les añaden, en los años 1944 y 1947, los diplomáticos de Antonescu que ya no vuelven al país, así como los estudiantes y los militares prisioneros de los alemanes en la Segunda Guerra. A todos ellos, que se encuentran ya fuera de Rumania, se les suman, poco a poco, algunos rumanos que -legalmente o no-, con muchos esfuerzos (a causa de las fuertes medidas impuestas por el gobierno) consiguen salir del país después de 1945. Así es como logran encaminarse por la vía del exilio muchas personalidades importantes de la cultura rumana, entre los cuales también se situarían los que analizaremos más adelante.

Segunda etapa (1948-1964): el crítico rumano Ion Simuț en su tesis expuesta en el artículo “Cronologia exilului literar postbelic”

publicado en *România Literară*¹ apunta al criterio de periodicidad del exilio rumano que está estrechamente relacionado con la política y el canon de la dictadura comunista. Más exactamente, Simuț habla de un primer momento que coincide con nuestra estructura y después hace hincapié en el año 1947, cuando las fronteras están severa y herméticamente cerradas. Por consiguiente, en los años del segundo período se prohibió totalmente el exilio en Rumania y casi no pasó nada importante en este sentido. A mediados de la década de los 60, empezó a sentirse una atmósfera más relajada, caracterizada por la *desestalinización* anunciada por Khrushchev en la Unión Soviética. En estas circunstancias, Nicolae Ceaușescu llegó al poder en el año 1967 tras la muerte de Gheorghiu-Dej, al ser elegido secretario general del Partido Comunista y después presidente de la República Socialista de Rumania.

Tercera etapa (1967-1989): una vez al mando del poder, tanto Ceaușescu como las élites comunistas se vieron impulsados por el deseo de emanciparse del Kremlin y tal gobernación siguió hasta los años 1970. Al mismo tiempo, Rumania se benefició de la atención favorable mostrada por Estados Unidos y otros países occidentales a los países del Este a través de programas de ayuda sin precedentes. Aún más, en 1969, el presidente Nixon fue el primer presidente estadounidense que visitó un país de Europa del Este lo que propició que Ceaușescu le devolviera la visita en 1970.

1. Ion Simuț (2008). Cronologia exilului literar postbelic”. Revista *România Literară*, 23/2008.
http://arhiva.romanialiterara.com/index.pl/cronologia_exilului_literar_postbelic
http://arhiva.romanialiterara.com/index.pl/cronologia_exilului_literar_postbelic_ii.

Otro giro político decisivo para la posición política de Ceaușescu con respecto a Moscú fue en 1968, cuando culpó a Rusia de la invasión de Checoslovaquia. La reacción internacional de Ceaușescu enfrió definitivamente sus relaciones con la URSS. Consecuentemente, durante la década de los 70, Ceaușescu consiguió ser reconocido internacionalmente como un presidente ambicioso y de fuerte carácter e incluso fue invitado por la reina Isabel II a visitar el Reino Unido en 1978.

Al mismo tiempo, los presidentes americanos Carter y después Reagan apoyaron a los disidentes de los países comunistas y socialistas, ofreciéndoles asilo político en los EE.UU. con atención a los Derechos Humanos. Al ofrecerles apoyo político y asilo, querían alejar a estos países de la influencia de la Unión Soviética. Uno de los gestos más audaces de Ceaușescu fue cuando dio otra vez la espalda a Rusia y recibió la *cláusula de nación más favorecida* en 1975, lo que otorgó a Rumania un importante crédito internacional, adoptando a la vez una forma de socialismo más relajada.

Sin embargo, en 1971 el dictador rumano visitó Corea del Norte y también recibió la visita de Kim Il-sung con la intención de consolidar la amistad diplomática rumano-norcoreana. Ceaușescu realizó su segunda visita en 1978 y se familiarizó con el mito del dictador plenario y omnipotente y el culto a la personalidad. Tras otro viaje a China, iba a instaurar firme y decididamente la misma adoración exagerada de su propio mito, al compás de nuevas restricciones en cuanto a cualquier tipo de relación con el mundo occidental, estableciendo duras barreras culturales e ideológicas, lo que contribuyó irremediablemente a la consternación y humillación

del pueblo rumano y a la salida de más exiliados políticos que nunca volvieron a su patria.

Entusiasmado por la valoración internacional de la que antes gozaba, Ceaușescu solicitó un préstamo del Fondo Monetario Internacional —Rumania fue el primer país en solicitarlo—. Su imparable ambición lo determinó a decidir el pago de toda la deuda externa de Rumania, medida que en la década de los años 80 provocó una profunda crisis alimentaria, económica y energética en el pueblo. Finalmente, su ambición y su firme determinación, la frialdad manifestada hacia el vecino soviético y su presidente reformista Mikhaíl Gorbachev, sumadas a la terrible persecución política e ideológica que él y su régimen impusieron al pueblo rumano, contribuyeron al malestar de las masas y al golpe final el 25 de diciembre de 1989.

Sin embargo, los caprichosos giros y decisiones de Ceaușescu se inscriben en el complejo marco socio-político y migratorio de Europa, al lado de las intervenciones de Estados Unidos por el continente, y la turbulenta historia de la Guerra Fría (el surgimiento de la OTAN en 1949, el establecimiento del Pacto de Varsovia en 1955, la crisis de Berlín en 1961 y de los misiles cubanos en 1962, solamente para citar algunos de los más notables efectos de la “cortina de hierro”) a lo largo de más de cuatro décadas.

En lo que respecta al exilio, las diferencias entre la primera y la tercera etapa, ya que en la segunda prácticamente no hubo destierros, el teólogo y ensayista Cristian Bădiliță las pone de relieve aseverando que “el exiliado de los años 1970-1980 detesta a su país y a sus compatriotas. Huye asqueado no solamente por el régimen,

sino también por sus compatriotas, a los que ha visto obedeciendo al dictador” (2010: p. 9). Consecuentemente, observamos una gran diferencia entre la Rumania de los años 80, cuando la pobreza y la miseria se está generalizando por el país, en comparación con la patria próspera y civilizada que dejan atrás Mircea Eliade o Emil Cioran.

En torno al exilio rumano en Argentina

La mayoría de los destierros de escritores rumanos aproximadamente entre los años 40 y 80 “representan, morfológicamente hablando, casos de fuga, una opción y un rechazo, algo determinado por motivos políticos” (Ulici, 1996: p. 5). Esta afirmación nos hace reflexionar sobre el exilio como una forma completa de *disidencia*. En realidad, independientemente del momento en el que abandonaron Rumania, antes o después de la instauración de la dictadura comunista, su acogida en el nuevo país -que a menudo ha representado una incesante peregrinación física y/o espiritual por varios lugares- no ha sido nada sencilla. Por un lado, los intelectuales procedentes del “lado de más allá” solían ser vistos con cierto recelo y desconfianza, sobre todo al principio de la Guerra Fría, cuando la diferencia entre espía y tráfuga no estaba muy bien definida en la mente del ciudadano occidental y menos clara en América Latina, continente que en sus adentros también sufría y padecía males similares en la misma época. Por otro lado, subrayamos la ventaja inmensa que se dio en la situación de la buena acogida de muchos rumanos, posteriormente *exiliados*, que eran ya distinguidos intelectuales en su país, miembros de la diplomacia rumana, catedráticos o embajadores culturales en el exterior.

Nuestro análisis abarca los cruces culturales en torno a dos escritores que eligieron como espacio de exilio político y creación literaria el territorio argentino a mitad del siglo XX: el lingüista Dumitru Găzdaru —de 1946 hasta su fallecimiento en 1991— y el reputado Vintilă Horia —entre los años 1948 y 1953— antes de establecerse definitivamente en España donde fallece en 1992.

Aunque escrito en tiempos de Ceaușescu, el libro de Dumitru Dobre y Dan Taloș (1972: 290-293, 339-349) reúne documentos de sumo interés de los antiguos archivos del ejecutivo de Partido Comunista Rumano, estudiados atentamente por Sanda Moraru (2012: p. 30) en la investigación que realiza sobre la vida intelectual rumana en Argentina, en la que se revela el número, bastante alto para la época, de 50.000 rumanos radicados en el país austral.

Según los datos resaltados, vivían en Buenos Aires: Dan Ion (sacerdote greco-católico), Demetrius Filip (pintor), Alina Laplasa (hija del historiador Nicolae Iorga), Mihai Marinescu (ingeniero), Camelia Maucci (directora del Instituto teatral de Buenos Aires), Dinu Tătărăscu (ingeniero, sobrino del pintor Gheorghe Tătărăscu); en La Plata: Oreste Popescu (catedrático de Economía en la Universidad de la Bahía), en Tucumán: Victoria Celario (cantante de ópera) y tantos otros que no nombraremos aquí, según constan en las publicaciones *Ortodoxe Române* (El Boletín de la Iglesia Ortodoxa Rumana) y *Curierul Creștin* (El Periódico Cristiano). Sobre la prensa de Argentina, la enciclopedia de Manolescu (2010) cita las revistas: *Cuget românesc* (p. 214), la Editorial *Cartea Pribegei* (El Libro de Peregrinación, p. 270) y la revista *Pământul strămoșesc* (p. 560).

Al mismo tiempo, en el *Diccionario de la prensa literaria* rumana de I. Hangiu (2004) se enumeran las revistas *Cuget românesc* (p. 187) y *Pământul strămoșesc* (p. 488). Hubo también otra publicación mensual en Buenos Aires tras la Primera Guerra Mundial titulada *Uniunea română* (La Unión Rumana, que apareció en los años 1919-1921), en tres idiomas: francés, rumano y castellano, con especial énfasis en la poesía (p. 717). Las mismas fuentes mencionadas anteriormente y las de Georgeta Filitti (2008: XV, XVII) indican que en aquella época en Buenos Aires también se editaban revistas de índole nacional derechista, como *Cuget românesc* (Pensamiento Rumano), *Pământul strămoșesc* (La tierra de nuestros antepasados) y *Buletinul Bisericii* (El Boletín de la Iglesia).

Cruces culturales rumano-argentinos

Observamos que los dos intelectuales elegidos tienen un recorrido separado de formación: uno es lingüista, mientras que el otro escritor; pero ambos comparten la vocación universitaria, ensayística y patriótica. Lo que nos interesa es indagar sobre la profundidad de su credo espiritual, enfrentado a la alteridad en la otra orilla, la cultura que se ha dejado y lo que se ha retomado de la cultura adoptiva, con el propósito de definir los parámetros metafísicos y culturales híbridos en su actividad por el territorio argentino.

De hecho, ya desde 1973, Georg Steiner extraía del derecho internacional el concepto de *extraterritorialidad* para aplicarlo a toda literatura que se sustrae a la jurisdicción, o sea, a las particularidades de cierto territorio, paradigma abogado también por Jacques Derrida, al insistir en que la antigua dependencia del espacio-

patria representaba una visión política restringida, secularizada o esquemática, cuyo arraigo literario tiene que derrotarse en la literatura moderna. (en Rodríguez Freire, 2010: pp. 2-3).

En el caso de los dos rumanos exiliados en la Argentina, la patria falta por distanciamiento físico y destierro político, moral e intelectual impuesto forzosamente, lo que refleja una literatura que se escribe desde el exilio, pero sacando lo mejor de ello. Consecuentemente, aunque tendrá que asumirse la ausencia definitiva de la patria, los dos utilizan mucho la lengua rumana. Son ardientes colaboradores de revistas y movimientos estético-literarios de la diáspora rumana y se sienten constantemente inspirados y determinados a escribir sobre el destierro y el espíritu rumano o la *humanidad* —concepto que concentra la pasión por la lengua, la cultura, la literatura, la historia—, con una mirada lejana y siempre en comparación con otras culturas.

Además, ambos se integran rápidamente en el mundo de la educación y difusión cultural, lo que da testimonio de su alto nivel intelectual. En concreto, Găzdaru fue fundador y catedrático en el Departamento de Románicas de la Universidad de la Plata (desde 1949) y Horia fue lector de Lengua y Literatura Rumanas en la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires, y luego, en España, catedrático en Madrid y Alcalá. Para poder sintetizar su nuevo contexto cultural y metafísico, destacaremos brevemente su actividad y la importante recepción que tuvo en el territorio argentino.

Dumitru Găzdaru (1897 Grivița, distrito de Ialomița - 1991 Buenos Aires) fue uno de los romanistas más importantes del siglo XX, dándose a conocer especialmente en el mundo hispanohablante a través de decenas de volúmenes y cientos de artículos sobre

filología y lingüística románicas. Comenzó su carrera docente en Iași, como ayudante de su profesor A. Philippide (1924-1928). Continuó como ayudante de Leo Spitzer en Marburgo (1928), llegando a ser profesor de lengua rumana (1930-1934), y profesor de estudios románicos en Iași (1935-1940) y Bucarest (1940). En el año 1938 fue encarcelado en el campo de concentración de Miercurea Ciuc (Rumania) junto con Nae Ionescu, Mircea Eliade y otros destacados legionarios. Tras la rebelión iniciada por el Mariscal Antonescu contra el Movimiento Legionario (enero de 1941), abandonó definitivamente Rumania en 1941 y enseguida fue nombrado director de la Escuela Rumana de Roma (1940-1941). Desde 1942 residió permanentemente en Buenos Aires donde fundó las revistas: *Cuget Românesc*, *Romanica* (principal colaborador: Eugen Lozovan) y *Pământul Strămoșesc* (*La tierra de nuestros antepasados*, nueva serie, 1974). Fue uno de los miembros más conocidos y activos del exilio rumano en Argentina, lugar donde creó una verdadera escuela de filología románica. Entre sus numerosos alumnos se encuentran los profesores G. Ivănescu (1912-1987) y Eugenio Coșeriu (1921-2002). Asimismo, contribuyó con estudios y colaboraciones en las publicaciones: *Acta Philologica* (Roma), *Buletinul Bibliotecii Române* (Freiburg), *Suflet Românesc*.

En lo que concierne a su obra, el estudio de la profesora Nydia G.B. de Fernández Pereiro (1972) titulado “Vida y obra de un maestro: Demetrio Gazdaru y biografía de sus publicaciones” menciona casi cuatrocientos trabajos de investigación sobre cuestiones históricas, filológicas y eclesiásticas del mundo neolatino, con una preocupación constante por la lengua y el pueblo rumanos, de

los cuales citaremos unos pocos: “Romeni Occidentali stauziati in Italia nel medio evo” (Istituto de Filologia Romanza, Roma, 1948), “Atitudinea unor Voevozi Români în chestiunea Unirii Bisericii” (Suflet Românesc, II, 1950), “Episcopatul Românesc din America în Lumina Canoanelor și a Istoriei” (Ed. Cuget Românesc, Buenos Aires, 1950), “Publicații rare sau necunoscute despre limba și poporul românesc” (Cuget Românesc, V, 1955/1956, Buenos Aires), “Episcopatul Românesc din America în Lumina Canoanelor și a Istoriei” (Buenos Aires, 1957), “Privilegio del acusativo o sincretismo de los casos en español” (Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, Madrid, 1969), “Datos nuevos para viejas etimologías balcánicas” (Acta Philologica, V, 1966, Roma), “Controversias y Documentos Lingüísticos” (Universidad Nacional de la Plata, 1967), “Originalidad y sinceridad en la poesía de amor trovadoresca” (Instituto de Filología, La Plata, 1968), “Ensayos de Filología y Lingüística Románicas” (La Plata, 1969), “Limba și Nația” (Pământul Strămoșesc, II, Nr. 2, 1975, no. 3, 1976.), Compendio de Filología Hispánica – Curso Universitario (La Plata, 1976).

Por consiguiente, Dumitru Găzdaru quedó en la historia como iniciador del primer Departamento de Romanística de Argentina y Uruguay y reconocido profesor en las Universidades de La Plata, del Salvador la Católica y Nacional de Buenos Aires, a la vez que fundó y lideró la revista más importante de cultura rumana de toda Sudamérica titulada *Cuget românesc* (en los años 1951-1958). Sus colaboradores escribían motivados por su hondo *rumanismo*, guiados por tres conceptos claves: Dios, la Nación y el Rey. De hecho, la intención de los editores era que no perteneciesen a ningún

grupo político u orientación ideológica, ya que su labor estaba bajo el signo de la fe en Dios, apoyando a la figura del monarca y a todos los rumanos que sufrían el acoso del régimen comunista.

En cuanto a los criterios culturales difundidos, la mayoría de los estudios y artículos publicados abordan un abanico de temas culturales y políticos, anclados en la realidad del exilio rumano, desde la lejanía dolorosa, la nostalgia definitiva y el amor por la patria y la lengua, arrojando luz sobre los sufrimientos de los rumanos desterrados en Siberia al final de la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la dictadura en Rumania, los ensayos críticos de la literatura rumana escritos durante el periodo comunista, la génesis del pueblo rumano y la formación de la lengua rumana, las tradiciones populares y religiosas en Rumania.

Vintilă Horia (1915 Segarcea, distrito de Dolj - 1992 Collado Villalba, Madrid). De formación jurista y filólogo, vivió en Roma y Viena (1940-1945) formando parte del cuerpo diplomático rumano. Al igual que otros intelectuales rumanos de talla mundial con trayectorias similares, Cioran, Eliade y Noica, Horia se sintió atraído por la extrema derecha. Fue destituido por el Gobierno de la *Guardia de Hierro* y reinstalado en Viena nuevamente en 1944. El momento fue poco favorecedor, porque cuando Rumania cambió de bando uniéndose a los Aliados, Horia y su mujer fueron arrestados por los nazis e internados en los campos de concentración. Tras un año de angustia, lograron trasladarse a Italia y ahí empezó su trágica experiencia del exilio, al negarse a regresar a una Rumania recluida por el régimen soviético.

Primero vivió en Italia, luego en Argentina y Francia, para afincarse finalmente en España, donde se dedicó a la actividad universitaria que compaginó con su fervoroso trabajo literario y periodístico. De hecho, Horia debió su destino de exiliado a la acusación, poco fundamentada, de que hubiese simpatizado con el movimiento totalitario fascista en los años 1937-1938. Tal circunstancia le costó en 1960 incluso el galardón del prestigioso premio francés Goncourt, al que tuvo que renunciar, tras el escándalo de especulaciones mediáticas y a la intencionada presión comunista. Ha sido el único caso de la historia en el que tal premio quedó atribuido, pero nunca concedido. De todas maneras, al escribir principalmente en rumano y francés, fue uno de los escritores que obtuvo decisivamente el reconocimiento internacional en su exilio.

Volviendo al período argentino de su creación, entre 1948 y 1953, Vintilă Horia publicó sus escritos de juventud (en Manolescu, 2003: pp. 377-387), —ya que la novela que lo consagra será en 1960— *Rasse und Religion in der Entwicklung der Rumänischen Literatur* (Buenos Aires, 1950), el volumen de poesía *A murit un sfânt* (Ed. Cartea Priegiei, Buenos Aires, 1951) y la *Antología de los poetas rumanos en el exilio* (Buenos Aires, 1950).

A propósito de la experiencia y las coordenadas del exilio, además de constituir un tema recurrente en la creación de Horia, no solamente desde el punto de vista histórico, sino también desde el existencialista, ha sido al mismo tiempo detonante de imaginación. En este sentido, logró imaginar y aproximarse en sus novelas a las vivencias de personajes históricos emblemáticos que sufrieron el destierro, tales como Platón, soñando con la Siracusa ideal en

tiempos del tirano Dionisio (*La septième lettre*); Ovidio, desterrado por Octavio Augusto a Tomis (*Dieu est né en exil*); el príncipe Radu Negru, que busca en Venecia una ayuda contra los otomanos (*Le Chevalier de la resignation*); el filósofo Boecio, encarcelado en Rávena por los ostrogodos (*Persécutez Boèce!*); el propio Greco que abandona Creta para quedarse en Toledo (*Un sepulcro en el cielo*). Se trata pues, de novelas polifónicas, simbólico-culturales, de máximas capacidades cognoscitivas que plantean interrogantes históricos y metafísicos, pero, sobre todo, trascienden el contexto espacial hacia lo arquetípico espiritual.

En nuestra opinión, todas las voces ficcionales no hacen nada más que multiplicar el horizonte íntimo de Vintilă Horia, convirtiendo el significado del exilio en sinónimo de la condición humana universal, cuando la persona se halla en su microcosmos desposeída de su infancia, de su origen, tierra, idioma o de su dios. En este caso, intuimos que el espacio del exilio llega a representar el descubrimiento milagroso —según Horia, necesario— de otra dimensión, la del alma, ocasión para reencontrarse consigo mismo y evolucionar espiritualmente, con lo cual estamos ante las dos posturas negativa y positiva fusionadas a través de la creación literaria.

Para concluir, Dumitru Găzdaru y Vintilă Horia fundamentan a través de sus obras una metafísica de cruces culturales rumano-argentinos en torno a la disidencia anticomunista. Además, consideramos que la evolución espiritual de ambos autores expresa bajo formas distintas la idea de que el ser humano no encuentra ningún lugar en la tierra para ser totalmente libre. Y desde su

nacimiento, cualquier persona parece estar condicionada por los parámetros ontológicos, morales e intelectuales que definen su fugaz existencia en los tiempos, espacios, lenguas y culturas. Más allá del recorrido en sí, queda el gran trabajo cultural desde y sobre el destierro, independientemente de su procedencia, y un proceso creador circundado por la metafísica de la nostalgia y la superación de cualquier frontera a través de la cultura.

Referencias Bibliográficas

- Anghelescu, Mircea (2000). *Cămașa lui Nessus*. București: Cartea Românească.
- Bădiliță, Cristian (2000). *Cartea micilor erezii*. Targu Lăpuș: Galaxia Gutenberg.
- Behring, Eva (2001). *Scriitori români din exil 1945 – 1989. O perspectiva istorico-literară*. Traducción del alemán al rumano: Tatiana Petrache y Lucia Nicolau, rev. por Eva Behring y Roxana Sorescu. București: Editura Fundației Culturale Române.
- Briscan, Zara (2016). *Literatura din exil*. Iași: Ed. Universității Al. I. Cuza Iași.
- Cymerman, Claude (1993). “La literatura hispanoamericana y el exilio”. *Revista Iberoamericana*, pp. 523-550. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5171/5329+&cd=1&hl=ro&ct=clnk&gl=ro>.
- Dobre, Dumitru y Taloș, Dan (1972/ 2006). *Români în exil, emigrație și diaspora: documente din fosta arhivă a C.C. al PCR*. București: Pro Historia.
- Dumitrescu, Vasile C. (1997). *O istorie a exilului românesc (1944-1989)*. București: Victor Frunză.
- Eliade, Mircea (1978). *La Nostalgie des origines. Méthodologie et histoire des religions*. (Henry Pernet & Jean Gouillard, trads.) Paris: Gallimard.
- Fernández Almagro, Melchor (1948). “Un rumano, poeta español”. *La Vanguardia Española*, LXIV, 7.10.1948, p. 9. <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1948/10/07/pagina-9/34359178/pdf.html>
- Fernández Pereiro, Nydia G. B. de (1972). “Vida y obra de un maestro: Dimitrio Gazdaru y bibliografía de sus publicaciones”. *Románica*, 5, pp. 5-16. La Plata: Instituto de Filología Románica.
- Figueroa, J. Sebastián (2008). “Exilio interior y subjetividad pos-estatal: *El gaucho insufrible* de Roberto Bolaño”. *Revista Chilena de Literatura*, 72, pp. 149-161. <http://www.scielo.cl/pdf/rchilite/n72/arto7.pdf>
- Filitti, Georgeta (1998). *Vocile exilului*. Prefacio de Alexandra Paleologu. București: Enciclopedică.
- Guillén, Claudio (1998). *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona: Tusquets.
- Hoffman, Eva (1999). *The new nomads. Letters of transit: Reflections, Exile, Identity, Language, and Loss*. André Aciman (ed.). New York: The New York Press.
- Horia, Vintilă [1960] (1999). *Dios ha nacido en el exilio. Diario de Ovidio en Tomis* (Rafael Vázquez Zamora, trad.) Barcelona: Planeta/Ciudadela Libros.
- Ilie, Paul (1981). *Literatura y exilio interior*. Madrid: Fundamentos.
- Lamming, George [1960] (1992). *The Pleasures of Exile*. Anne Arbor: The University of Michigan Press.
- Manolescu, Florin [2003] (2010). *Enciclopedia exilului literar românesc. 1945-1989. Scriitori, reviste, instituții, organizații*. (reed.). București: Compania.
- Martini, Juan C. (1993). “La naturaleza del exilio”. *Cuadernos Hispanoamericanos* pp. 517-519. (Ejemplar dedicado a: La cultura argentina: de la dictadura a la democracia), pp. 552-554. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=162172>

- Manea, Norman (2008). *Sertarele exilului. Dialog cu Leon Volovici*. Iași: Polirom.
- McAuliffe, Marie y Khadria, Binod (eds.) (2020). *World Migration Report*. En https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf.
- Moraru, Sanda Valeria (2012). “La actividad de los intelectuales rumanos en América Latina (1944-1989)”. *Colindancias* 3, pp. 29-34. Timișoara: Universitatea de Vest.
- Popa, Mircea (1998). *Reîntoarcerea la Ithaca: scriitori români din exil*. București: Globos
- Rad, Ilie (coord) [2010] (2020). *Jurnalism românesc în exil și diasporă*. București: Tritonic.
- Rodríguez Freire, Raúl (2010). “La orilla latinoamericana: sobre la literatura (extraterritorial) de Roberto Bolaño y Rodrigo Rey Rosa”. *ISTMO Revista de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 20. http://istmo.denison.edu/n20/articulos/17-rodriguez_raul_form.pdf
- Said, Edward W. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- Sandoval Forero, Eduardo (1993). *Migración e identidad: experiencias del exilio*. Toluca: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública.
- Simuț, Ion (2008). “Cronologia exilului literar postbelic”. *Revista România Literară*, 23/2008. http://arhiva.romanialiterara.com/index.pl/cronologia_exilului_literar_postbelic; http://arhiva.romaniliterara.com/index.pl/cronologia_exilului_literar_postbelic_ii.
- Steiner, George (1973). *Extraterritorial: ensayos sobre la literatura y la revolución lingüística*. Barcelona: Barral Editores.
- Ulici, Laurențiu (1996). *Scriitori români din afara granițelor țării*. București: Fundația Luceafărul.
- Ungureanu, Cornel (1995/ 2000). *La Vest de Eden. Introducere în literatura exilului*. Timișoara: Amacord.
- Uta Burcea, O. M. (2014). *Contactos entre la literatura española y la literatura rumana en el ámbito de la traducción*. [Tesis doctoral no publicada]. Madrid: Universidad Complutense. Directora Popeanga Chelaru, Eugenia.